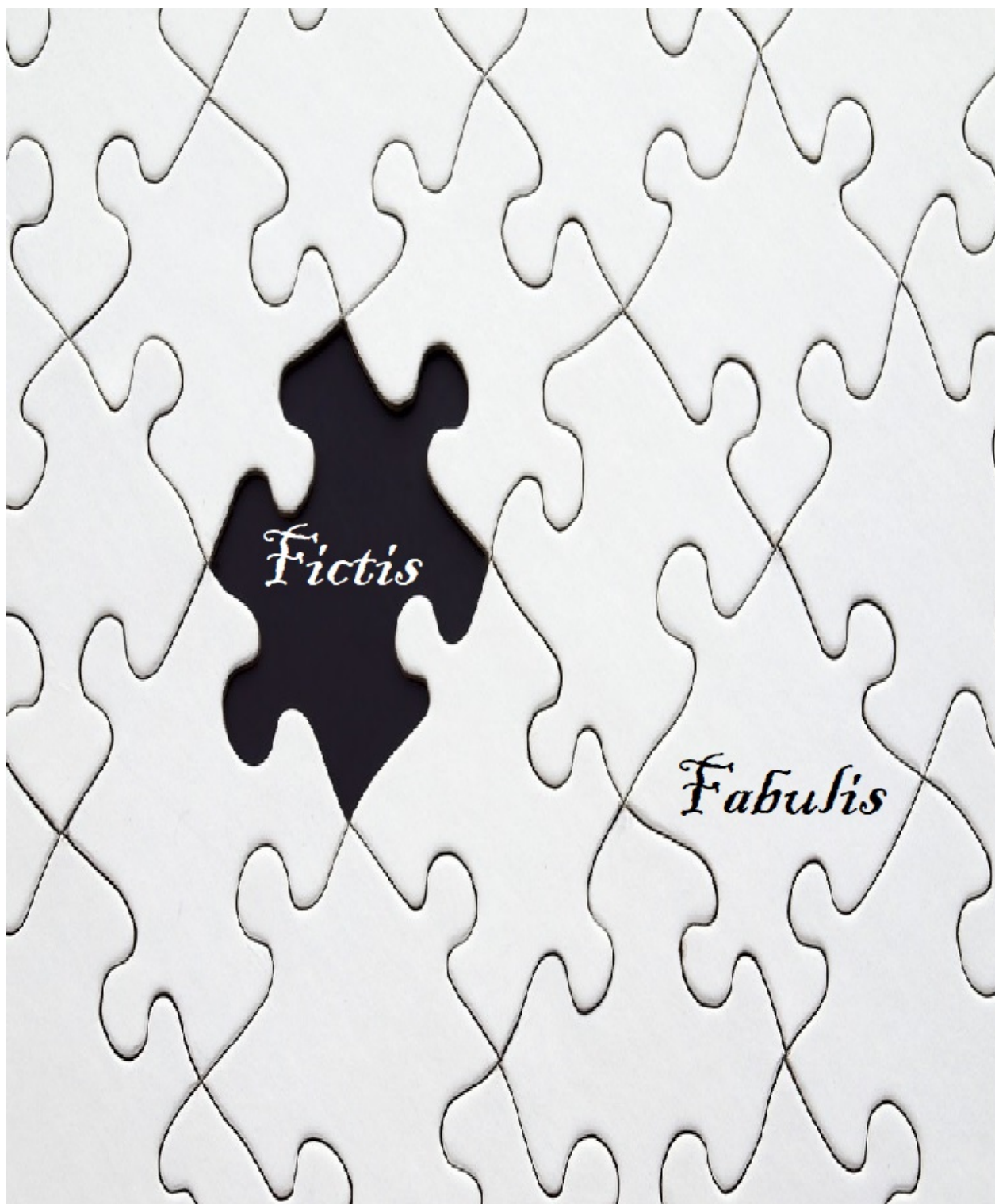


Fictis Fabulis (Antología)

Akio Momijishima



Capítulo 1

El hombre péndulo

No le quedaba mucho tiempo. Pronto serían las doce en punto. Por ello, tuvo que apresurarse. Corrió hasta la sala de estar y tomó el viejo reloj de pared. Regresó a su habitación lo más rápido que pudo. Tan solo un minuto más. Se subió a la silla que había dejado preparada y colocó el reloj en la carcomida viga de madera del techo. Lo aseguró bien para que no se cayera. Tan solo unos segundos más. Ultimó los preparativos justo antes de que la melodía del reloj comenzara. Ya eran las doce en punto. El hombre miró hacia arriba y sonrió. Después, pateó la silla. Quedó suspendido en el aire, oscilando lentamente de izquierda a derecha. Cuando se detuvo, el viejo reloj de pared ya había dado inicio a un nuevo día.

Capítulo 2

El ingeniero de aviones

Cuando era pequeño, mi abuelo me enseñó a hacer aviones de papel. Él era un verdadero maestro. Sus aviones volaban durante mucho tiempo y llegaban muy lejos. Por aquel entonces, mi abuelo me dijo que, cuando fuera incapaz de comunicarme con alguien, escribiera lo que quería decir en una hoja y confeccionara con ella un avión de papel. Después, tan solo tendría que lanzarlo hacia la persona con la que deseaba mantener una conversación.

Hoy he subido hasta la azotea del edificio más alto de la ciudad y he hecho un avión de papel. Tal como me enseñó mi abuelo. Lo he lanzado con todas mis fuerzas para que llegara a la persona adecuada. Esa eres tú.

Así que, por favor, ven a por mí, antes de que yo también alce el vuelo.

Capítulo 3

Madre e hijo

Cógeme de la mano. De la misma forma que yo hacía tiempo atrás, cuando eras pequeño y te caías al aprender a andar, cógeme de la mano. Por favor, agárrame fuerte y no me sueltes. Hasta que mi otoño termine, agárrame fuerte y no me sueltes. No llores. Sonríe. Una vez haya llegado el invierno, no llores. Sonríe. Déjame y recuerda. Cuando todo acabe, déjame y recuerda que yo siempre tomaré tu mano como tiempo atrás, cuando eras pequeño y te caías al aprender a andar.

Capítulo 4

Un doble cielo estrellado

Ocurrió en los estertores de mi bucólica niñez. Aquella noche de verano desafiamos al paso del tiempo por última vez y nos atrevimos a soñar. Dejamos atrás a nuestros padres y nos alejamos del bullicio del festival. Recorrimos las sinuosas calles de piedra entre risas y buscamos refugio en el silencio de la montaña. Aún recuerdo cómo me tomaste de la mano cuando nos adentramos en las tinieblas del bosque y cómo me susurraste en el oído para tranquilizarme. Si no fuera por ti, me hubiera perdido en la fría oscuridad.

—¿Cuánto falta para llegar? —pregunté con insistencia.

—Ya queda muy poco. Aguanta un poco más —me alentaste con una amplia sonrisa.

Cuando entramos al claro, era tan tarde que ya podía considerarse temprano. Nuestra respiración estaba entrecortada y tú te encontrabas anegada en sudor por haber tenido que tirar de mí durante la subida. Sin embargo, seguimos adelante sin descansar. Escalamos el árbol más alto que encontramos y nos sentamos juntos en una de sus ramas.

—Ahora debemos estar en silencio. Las estrellas del cielo inferior no son como las del superior. Brillan mucho más, pero son extremadamente tímidas. Si nos escuchan, no despertarán.

Yo me limité a asentir. No pronuncié ni una sola palabra. Esperamos sin hacer el mínimo ruido casi una hora. Una vez el bosque se acostumbró a nuestra presencia, las estrellas del cielo inferior comenzaron a brillar.

—Mira, ya empieza. Un doble cielo estrellado. Arriba y abajo —me susurraste.

Entonces, nos cogimos de la mano. Aquella noche de verano flotamos en la penumbra, entre las estrellas de dos cielos. Desde las alturas, coronamos el mundo como dioses.

—Lo echaré de menos.

—Yo también.

Capítulo 5

Empezó la carrera un martes

Empezó la carrera un martes en el que la esperanza no jugaba en casa. Tropezó muchas veces, pero sus compañeros no le dejaron caer. No llegó primero a la meta y su cuerpo quedó destrozado. Sin embargo, sonrió como nunca. Por él y por los que perecieron contra la enfermedad.

#martesmge

Capítulo 6

Flores de loto

Las dos jóvenes quedaron completamente desnudas. Una frente a la otra. Se miraban sin pudor alguno. No había nada en ellas que les hiciera avergonzarse. Al cabo de un rato, se tomaron de la mano y, sonriendo, se zambulleron en el reflejo de la luna dibujado sobre las tranquilas aguas del lago. Cuando emergieron, se fundieron en un abrazo húmedo y se besaron.

—¿Qué hacemos ahora? Ellos no lo aceptarán.

—No pienses en ello. Por ahora, limitémonos a flotar juntas. Flotemos hermosamente sobre esta sociedad de mierda.

—¿Cómo las flores de loto en un lodazal?

—Sí. Flotemos hermosamente como flores de loto en un lodazal.

Capítulo 7

Entre amaneceres y atardeceres

Él nunca deseó llevar esa clase de vida. Siempre prefirió la luz a la oscuridad. Sin embargo, desde que la conoció, se vio forzado a dejar todo lo que amaba. Desde aquel día, no ha vuelto a ver la verdadera luz del sol. Ha vivido perdido en las tinieblas de la noche.

Hasta que cayó en desgracia, él trabajó en el mundo del arte. Fue el mejor pintor de las ocho direcciones. No por su talento, sino por su espíritu inquebrantable. Siempre pintó lo que quiso, cuándo quiso y cómo quiso. Rompió todas las veces que pudo los cánones sin preocuparse de las duras críticas de los expertos y los entendidos. Se limitó a ser fiel a su arte, a lo que sentía. Dibujó la existencia tal como la veía. Sin filtros ni retoques de tono sepia. Él fue quien liberó al tiempo de la prisión del reloj y lo dejó correr libre entre las líneas de un pentagrama. Él fue quien planteó llenar los museos de amplios ventanales y enmarcarlos. Él fue quien plasmó en un lienzo el sabor y la fragancia de los diferentes tipos de música. Él fue quien osó dudar de las leyes físicas y realizar bocetos de manzanas que caían hacia arriba. Hasta que cayó en desgracia, él fue el pintor de una realidad hermosa y caótica: la suya.

Ella adoraba su originalidad y creatividad. Deseaba acapararlo por completo y disfrutar solo ella de su arte. Quería que pintara su existencia de color belleza. Por este motivo, terminó robándolo. Le cortó las alas para que no pudiera escapar y lo encerró en una jaula de oscuridad. Por puro egoísmo se lo arrebató todo. Detuvo el latir de su corazón y se comió sus entrañas. Lo vació por dentro y dejó un mero cascarón. Aquel día, ella se tragó su luz y le convirtió en una sombra del pasado.

Él ya no podía obviar la realidad. Su sino había sido tejido. No obstante, se resistió a morir del todo. Trazó un plan para crear una pequeña llama de esperanza que le ayudara a no perderse en las tinieblas. Ella le había arrebatado la luz, legándole únicamente una abrumadora oscuridad. Sus días carecían de la luz del sol por la mañana. Tan solo poseían la penumbra de la luna durante las noches. Por este motivo, él se propuso recuperar esa luz del sol matinal. Para ello, sin que ella se diese cuenta, comenzó a pintar amaneceres al despertarse y atardeceres al irse a dormir. De esta forma, su realidad de nuevo comenzó a transcurrir entre amaneceres y atardeceres. Como carecía de la sensibilidad de un corazón, la luz de sus obras no brillaba como antes. Pero fue suficiente para sobrevivir.

Esta práctica no le salvó de su destino. Sin embargo, le sirvió para guiarse en la oscuridad y no perderse a sí mismo. Le brindó un poco de esperanza y, gracias a ello, últimamente, duerme con mayor tranquilidad. Él nunca deseó llevar esta clase de vida, pero se ha visto forzado a ello. Ahora, tan solo espera que el indoblegable paso del tiempo no borre de su memoria cómo lucen los amaneceres y atardeceres.

Capítulo 8

La última identidad

Estaba acostumbrado a mentir. Le gustaba engañar a los demás, puesto que le hacía sentirse superior a ellos. Disfrutaba doblando y deformando la realidad a placer. Esto le permitía ser quien él quisiera. Sin embargo, desconocía que todas esas falsedades que decía sobre sí mismo terminarían fragmentando su identidad. En los últimos años de su vida, en un único día, se debatía entre tantas personalidades que no sabía ni identificar cuál era la original. Llegó al punto de no identificarse en las fotografías o en su propio reflejo en un espejo. Era triste observar cómo su mirada iba de un lado para otro sin cesar y cómo se decepcionaba al no encontrarse. Según tengo entendido, en aquellos momentos, él tan solo podía visualizarse como una gota de tinta diluyéndose en un vaso de agua. Trazaba en su mente la forma en la que él mismo se disolvía, dejando atrás la figura de lo que una vez fue. Al final, en su cabeza solo quedaba la imagen de un vaso con agua sucia. Al final, frente al espejo del baño, con el cañón de la pistola en la boca él tan solo podía verse como una gota de tinta diluida en agua. Qué triste.

Capítulo 9

La primera zambullida del verano

Aquel martes en la piscina salté desde el trampolín y me zambullí de lleno en el verano. Buceé unos segundos en los recuerdos de mi niñez y rememoré las lejanas tardes de estío que pasé junto a mis amigos. Riendo emergí a la superficie dispuesto a tocar el cielo y crear nuevas vivencias dignas de recordar.

#martesmge

Capítulo 10

Una canción de invierno

Aquel martes sonó tu canción. Aquella que compusiste una noche antes de la llegada del invierno. Aquella que escuchaste tan sólo en tu cabeza. Aquella cuya melodía te hizo bailar en soledad. Aquel martes sonó tu canción. Aquella que nos legaste y que, ahora, se reproduce en bucle en nuestro corazón.

#martesmge

Capítulo 11

(No) Vivo

El martes vi el primer zombie desde la ventana de mi habitación. No se parecía en nada a los de las películas. Vagaba abatido entre el gentío, sin atacar a nadie. Vestía de marca y llevaba un maletín repleto de sueños anegados en obligaciones. Estaba vivo, pero su mirada no lo reflejaba. No había esperanza en aquel frío ser cuyo nombre yo siquiera conocía.

#martesmge

Capítulo 12

Un apocalipsis inminente

El martes vi el primer zombie cuyo corazón latía más fuerte que el de cualquier persona viva. En aquel instante, frente a él y a punto de morir, no pude evitar pensar que quizás nos merecíamos el apocalipsis.

#martesmge

Capítulo 13

Polizón en la vida

El martes me desperté a la deriva en un barco sin capitán llamado vida en el que yo no era más que un simple polizón.

#martesmge

Capítulo 14

Sin ti, en el horizonte

El martes desperté a la deriva, flotando en mitad de un mar desconocido en cuyos horizontes tú no estabas.

#martesmge

Capítulo 15

Se busca refugio

El martes desperté a la deriva rodeada de los cuerpos inertes de personas que, como yo, quisieron escapar de la tiranía y el horror. Si el equipo de rescate hubiera llegado un poco antes, hoy podría tener buenos recuerdos de aquel martes.

#martesmge

Capítulo 16

Pompeya

El martes empezó a nevar. Ella ya sabía sobre aquel fenómeno que assolaba con frecuencia las tierras del norte. Sin embargo, nunca lo había visto con sus propios ojos. Ella había escuchado rumores sobre la extrema frialdad y la blanquecina pureza de la nieve. Entonces, ¿por qué aquella era de color grisáceo y quemaba al tacto? ¿Por qué bajo sus pies, en vez de un manto níveo, discurrían ríos de lava? Ella no lo sabía. No obstante, debía reconocer que aquel paisaje, aunque trágico, era hermoso.

#martesmge

Capítulo 17

Cambio de rumbo

El martes decidí girar y salirme de la senda que todos transitaban sin siquiera dudar. Me deshice de los complejos mapas y de las brújulas que solo señalaban los horizontes conocidos, y emprendí la marcha dispuesto a descubrir algo nuevo. Tracé un nuevo camino con mis pasos a través de bosques, ríos y valles que hasta mi llegada jamás fueron profanados por el ser humano. Gracias a ello, pude recorrer miles de maravillosos parajes que harían ruborizar a los de las novelas fantásticas, y toparme con numerosas y misteriosas criaturas de rasgos inefables. Mi destino siempre fue el mismo que el de los demás. No cambió por dejar aquella senda que todos transitaban sin siquiera dudar. No obstante, a causa de mi periplo, fui capaz de comprender que, en ocasiones, la línea recta no es el mejor sistema para unir dos puntos, puesto que, a diferencia de la amplia mayoría, tan solo los que nos atrevimos a desafiar lo pautado y girar aquel martes llegamos al destino con la sensación de haber vivido la vida.

#martesmge